



PORTADA

NACIONAL

ECONOMÍA

EMPRESAS

AGRO

MUNDO

DEPORTES

ELIMINATORIAS 2014

TECNOLOGÍA

SALUD

ESPECTÁCULOS

ESTILO

OPINIÓN

MULTIMEDIA

SEISGRADOS

ESPECIALES

BLOGS

Feedback

SIGNO DEL MES

Géminis

Júpiter ingresa a su signo generando nuevas oportunidades laborales, éxito en estudios, adelantos económicos y logros profesionales.

+ AMPLIAR

SERVICIOS

VERSIONES MÓVILES

CARTAS DE LECTORES

EL TIEMPO

FÚNEBRES

RESTAURANTES

HORÓSCOPO

RADIOS ONLINE

SEGUINOS EN:



Suscríbese a nuestro RSS

NACIONAL - SOCIEDAD

El inconfundible olor a muerte

La Morgue es un lugar de trabajo insalubre, oscuro y peligroso para los vivos

+ MELISSA LEWIS - Extraído del portal In situ de la Universidad ORT - 11.06.2012, 06:00 hs - ACTUALIZADO 06:36

Texto: -A / A+
© EL OBSERVADOR

AMPLIAR



Espacios infectos sin ventilación, paredes con humedad y grietas, falta de herramientas de trabajo básicas y bioseguridad nula para trabajar con productos tóxicos. Esas son algunas de las condiciones de la Morgue Judicial, uno de los principales organismos asesores técnicos de la Justicia. Allí se resolvieron casos históricos, como el de la militante comunista Nibia Sabalsagaray, muerta por torturas en la dictadura. Ahora se está estudiando el de Aldo Perrini, fallecido en 1974, así como los de 192 pacientes del hospital Maciel y la Asociación Española, posibles víctimas de los dos enfermeros procesados.

La muerte se siente desde la vereda. Familiares rodean una puerta pequeña, casi disimulada sobre la calle Río Grande. Por allí ingresan aquellos cadáveres producto de una muerte violenta: homicidios, accidentes de tránsito o casos sospechosos.

También, las personas que no tuvieron un médico tratante que firmara su certificado de defunción, el último trámite de un muerto para poder ser enterrado. El edificio, de dos plantas, es vetusto y tiene poca iluminación. Domingo Mederos, médico forense que trabaja en la morgue desde hace 19 años, afirma que nunca se hizo un análisis bacteriológico del lugar. "No te recuestes contra la pared, no toques nada porque no sabés lo que puede tener", previene. Es un lugar de paso, dice; un pasar más breve que la vida: los cuerpos no están más de 48 horas. Los que llegan como "NN" pueden estar más, pero nunca más de 10 días. Es lo que se tarda en identificarlo o renunciar a hacerlo: en este caso, el cuerpo se entierra como "NN" (ningún nombre) o va a la Facultad de Medicina, al igual que los donantes totales. Dos tipos de pericias son las que se les realizan en la morgue: el reconocimiento

COMPARTE ESTA NOTICIA

Me gusta 57
Enviarla por email
Imprimela
Más Opciones

MÁS LEÍDAS MÁS COMENTADAS MÁS COMPARTIDAS

Pablo González pedirá libertad anticipada

El inconfundible olor a muerte

De las 50 prioridades del gobierno para este año no hay ninguna aprobada

"Vivimos un velorio que no tiene fin"

MPP baja de 28 a 15 los delegados en el Plenario del FA

"El argumento de la herencia maldita dejó de ser válido"

"Hay una manía de eructar por la prensa"

El Plan Juntos recibió donaciones por 1,5 millones de dólares en dos años

Astorismo teme que disputa interna afecte la estabilidad económica

A cuatro días de la desaparición, siguen buscando la aeronave

y la autopsia. En la primera se trata simplemente de verificar, observar el cuerpo para ratificar que no haya nada sospechoso.

A una persona de 90 años que falleció por causas naturales, por ejemplo, se le realiza un reconocimiento. La autopsia, en cambio, es un estudio del cuerpo para determinar las causas de la muerte cuando no son claras. En la morgue trabajan 38 personas entre médicos forenses, autopsistas y anatomopatólogos, residentes de medicina legal, auxiliares de morgue y personal administrativo.

Los auxiliares son los encargados de colocar los cuerpos sobre las mesas de autopsias para que luego los doctores los examinen, y también de sacarlos y ponerlos en las cámaras de refrigeración. Si bien han trabajado mujeres, hoy los auxiliares son en su totalidad hombres porque es un trabajo que requiere fuerza física. En los demás cargos predomina el sexo femenino.

La sala de autopsias está ubicada en la planta baja, cerca de la cocina. La delata el olor, tan fuerte que quema las fosas nasales no más al ingresar. Es una mezcla rara, entre el de la carne en descomposición, la humedad y el formol, almacenado en bidones dispersos por todos lados. “Esto debería ser parecido a un block quirúrgico, con una zona de suciedad, un área intermedia y una limpia, zonas de pasaje distintas para que cuando se ingrese a la sala de autopsias no se trasladen gérmenes”, dice Mederos.

“Tendría que tener un lugar donde nos pudiéramos cambiar de forma decente, con duchas y dejar nuestra ropa. Yo no voy a dejar mis cosas acá en esta mugre”, agrega el médico mientras señala el depósito que oficia de vestuario masculino. El deterioro es visible en las paredes, con azulejos pegados con cinta adhesiva, y también en los instrumentos que se utilizan, muchos de ellos antiguos y donados por alguna institución que los desechó. El aparato de rayos X, por ejemplo, con el que se pueden detectar las fracturas, entre otras cosas, “funciona pero es paleolítico. Cada vez que apretás el botoncito es como que vuelve Chernóbil después del accidente”, ejemplifica el forense.

Luis Taranto, el radiólogo que maneja el aparato, tiene un beneficio jubilatorio de “dos por uno” por tarea insalubre: por cada año que trabaja se le contabilizan dos para la jubilación. “Estoy expuesto a todo tipo de radiación genética. Me cuido como puedo, tratando de no estar muy cerca del aparato, escondiéndome”, expresa. Para trabajar con un equipo de ese tipo, la Comisión Internacional de Protección Radiológica recomienda que en el lugar haya como mínimo pantallas protectoras.

La denuncia ante el Ministerio de Trabajo y el de Salud Pública se hizo hace un tiempo pero hasta ahora no hubo soluciones. El aparato lo donó la Asociación Española cuando cambió su equipamiento. “Estamos peleando por equipos nuevos. Pero yo hace 20 años que trabajo así”, se resigna Taranto. Según Mederos, muchos de los materiales con los que trabajan no son los adecuados y no hay nada esterilizado, ni lo más básico como los guantes que además los usan de a dos pares porque son “de mala calidad”.

En la morgue tampoco se usan túnicas o cualquier otra indumentaria descartable; las que hay son de tela, se lavan y se vuelven a usar. “Todo esto es muy precario y casero. Estamos trabajando en situaciones críticas desde hace mucho tiempo. Creo que una carnicería está más limpia”, expresa el médico. También faltan agujas para sacar muestras y los tubos extractores que se

deberían usar para sacar los líquidos corporales no existen; para ello se utiliza un cucharón común, de cocina, o esponjas caseras que fabrican con planchas de polifón que tienen acumuladas en el depósito

(Ver nota completa en <http://insitu.ort.edu.uy>).

[Tweet](#) [Recomendar](#) 57